

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. . . 4 rs. al mes.
Provincias. 20 trimestre.
Extranjero. 40 "
Ultramar. . 60 "

Comunicados y anuncios á
precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, 5 CENTS

EL ECO DE MADRID.

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: Administracion.
Barco, 28, segundo.—Pro-
vincias, en las principales
librerías, ó directamente
desde cualquier punto, por
medio de carta al Adm-
nistrador.

NÚMERO SUELTO, 5 CENTS

ECOS DE MADRID.

Todo va bien, muy bien; perfectamente bien.

Así diríamos nosotros si hubiéramos de imitar á los colegas de la situación, pero nosotros decimos lo que sentimos.

Todo va mal, muy mal; perfectamente mal.

Ni en el Senado, ni en el Congreso, ni siquiera en el salón de conferencias tuvo ayer una ovación el Sr. Romero Robledo.

La estrella de Andalucía no resplandece; el sol antequerano se eclipsa; el jefe de los *húsares* ve que los relumbrantes galones de su dormán empiezan á enmohecerse.

¡Qué tarde! ¡Qué noche para el señor ministro de la Gobernación!

Los Sres. Pelayo Cuesta, conde de Xiquena y duque de Tetuan, le presentan el ajeno en el sentido del cual, aunque en pequeños sorbos, apuró toda la cantidad que le ofrecían los referidos senadores.

Después de comer y revistar el escudron, entra en la sala de sesiones del Congreso, y el primero que le dá un envite es el Sr. Vivar.

Después, el Sr. Sagasta, lo estrujó, lo trituró, políticamente hablando, y, por último, el señor marqués de Sardoal lo puso lívido, negro, de tal modo, que dijeron que se había retirado á su casa indispuerto.

Pero el señor marqués de Sardoal no se contentó con esto solo.

Acomete al ministro de Fomento, al señor Bugallal y á todos los que han tenido intervención directa ó indirecta en la publicación del decreto de 20 de Mayo, oyendo todos con sorpresa que el que ha influido, ha exigido, reclamado y pedido ese decreto, es el señor marqués de Alcañices, mayordomo mayor de Palacio y presidente del Consejo de administración de los ferro-carriles del Noroeste.

Acabáramos, dijimos al oír la afirmación del Sr. Lassala, y nos salimos de la tribuna del Congreso. En uno de los pasillos del Senado vimos á nuestro querido amigo Sr. Blas de Melendo, á quien no dejaban pasar los ugieres de dicha Cámara, que sostenían con él el diálogo siguiente:

—¿A dónde vá Vd?
—A la tribuna de la prensa.
—¿Trae Vd. billete?
—No señor.
—Entonces no puede Vd. pasar.
—Soy el fiscal de imprenta.
—¿Y qué?
—Soy el Sr. Blas.
—El Sr. de Blas era constitucional y hace años murió. Dios le tenga en su gloria.

—Bueno. Soy el Sr. Blas.
—Pues aunque sea Vd. San Blas, en la tribuna no se entra sin tarjeta.

Si hubiera sido periódico el ugier, denuncia segura y día completo.

Asegúrese que se adelantó el sábado unas horas para los ministeriales.

Los sábados, según las brujas y hechiceros, eran días aciagos.

Si convenimos en ello, tenemos que convenir en que el sábado, para el Gobierno, empezó ayer tarde.

No obstante, siguen diciendo los amigos del Sr. Cánovas, que todo va bien, muy bien, perfectamente bien.

¿Lo dirán de veras?

FISONOMIA DE LAS CÁMARAS.

Gran número de enmiendas al presu-

puesto de ingresos, brevemente defendidas é impugnadas por sus autores y la comisión, respectivamente, y desechadas todas, constituyeron la sesión de la tarde en el Congreso.

La más importante fué la del Sr. Rico, pidiendo la supresión de la partida en que se consigna el pago por los ayuntamientos de la tercera parte del importe de las carreteras generales del Estado.

Claramente demostró, al apoyarla el señor Rico, la imposibilidad en que los pueblos se encuentran, por su penuria, de atender á este nuevo sacrificio, y la injusticia que del mismo resultaría para las provincias que hasta ahora se han visto huérfanas de vías de comunicación, teniendo que costearlas por sí solas, cuando han contribuido, en la parte proporcional correspondiente, á las construcciones de las provincias afortunadas.

Hoy terminará la discusión de esta enmienda.

Importante, importantísima fué la sesión de la noche, en la que vinieron por tierra malévolas reticencias y reservas maliciosas con que alguien había intentado empañar la acrisolada reputación é integridad de nuestro ilustre amigo D. Práxedes Mateo Sagasta.

Uno y otro día, en todas las discusiones sobre el famoso decreto del día 23, se lanzaban desde el banco azul envueltas acusaciones sobre las gestiones de algunos individuos del Consejo de administración del Noroeste para la publicación de ese decreto, diciendo, que si á ello le obligaban, citaría por su nombre las personas aludidas.

Nuestro distinguido correligionario, en frase severa y enérgica, exigió del Gobierno declarara quién ó quiénes eran los que habían influido en esta resolución, pues por más que él despreciaba estas pequeñas perfidias, no quería verse envuelto, ni por un momento, en insidiosas habilidades.

El Sr. Romero Robledo no pudo sostener, á pesar de sus distinciones entre el fondo y forma del asunto, las acusaciones que alguien, con baja concepción, había osado verter, declarando que el señor Sagasta no había hecho ninguna gestión ni en su nombre ni en el del Consejo á que pertenece, y dejando á su compañero el ministro de Fomento la historia detallada.

El Sr. Lassala, con la nobleza que le enaltece, declaró que era el señor marqués de Alcañices, mayordomo mayor de Palacio quien repetidas veces se había acercado pidiendo se activara la resolución de este asunto, ruego que había puesto en conocimiento del Sr. Bugallal.

El marqués de Sardoal, que había dirigido igual súplica y en idénticos términos que el Sr. Sagasta, hizo constar que las gestiones del señor marqués de Alcañices, habían sido particulares ó extra-oficiales, de ningún modo en su carácter de presidente del citado Consejo.

El arma homicida que el Gobierno en un momento de ofuscación había intentado esgrimir, se ha convertido en suicida, abriéndose con ella honda y grave herida.

La buena fé y honradez salen siempre victoriosas.

Más elocuente, si cabe, estuvo ayer el Sr. Cuesta al rectificar, continuando el debate empeñado en el Senado.

Con argumentación incontrovertible y con toda la brillante claridad de su inteligencia, destruyó uno por uno los razonamientos del Sr. Romero y Robledo, declarando solemnemente la formación del nuevo partido dinástico liberal, desapareciendo

las denominaciones de constitucionales, centralistas y campistas, é hizo resaltar la forma anticonstitucional é irrespetuosa del voto y las consecuencias que su aprobación puede producir.

Decaido y maltrecho anduvo en su rectificación el Sr. Romero Robledo, teniendo necesidad de explicar, con toda claridad, sobre la significación del Senado y que habían producido tan mal efecto en la mayoría como en la minoría.

Los señores duque de Tetuan y marqués de Bedmar manifestaron su completa conformidad con las declaraciones del Sr. Cuesta, explicando el último las causas que le habían obligado á separarse del partido conservador-liberal.

RECUERDOS.

Allá vá un trozo escogido de historia moderna.

Corría y estaba á su fin el mes de Julio de 1879.

Era presidente del Consejo de ministros el general Martínez Campos y ministro de Fomento el conde de Toreno, en la actualidad presidente del Congreso.

El susodicho conde tenía marcado empeño en que se votara en el Congreso su proyecto de ley sobre el ferro-carril del Noroeste.

Era presidente de la comisión parlamentaria, que entendía en el asunto, el Sr. Elduayen, hoy ministro de Estado, quien secundaba con mucho calor el empeño del entonces ministro de Fomento.

La prensa canovista, y á su cabeza *La Política*, que hacía una oposición solapada al general Martínez Campos, dijo y repitió con su intemperancia habitual y amenazadora:

«Se votará el proyecto.»

Se lanzaba este audaz reto el 25 de Julio de 1879.

El día siguiente, 26, leía en el Senado y en el Congreso el general Martínez Campos un real decreto que dice así:

«Presidencia del Consejo de ministros.—Usando de la prerogativa que me compete por el artículo 32 de la Constitución de la monarquía y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.—Dado en Palacio á 26 de Julio de 1879.—Alfonso.—El presidente de Consejo de ministros, Arsenio Martínez de Campos.»

El día 27 publicaba un periódico estas significativas líneas:

«¿Qué ha ocurrido aquí desde ayer, cuando aún se las prometían muy felices los osados mantenedores del proyecto de ley acerca del ferro-carril del Noroeste, á hoy, cuando todas sus esperanzas, todas sus doradas ilusiones se han estrellado de repente contra el real decreto que suspende las Cortes, como las impotentes olas del Océano se estrellan en las erguidas peñas de la costa?

Lo más sencillo del mundo: una voluntad inquebrantable y un deseo invencible de hacer el bien de la patria, por el bien mismo y por la patria misma, han bastado para destruir en un momento planes hábilmente combinados, para dejar en suspenso los debates sobre aquel malhadado proyecto, hasta que la voz de la conciencia y la voz del patriotismo, no la voz de los intereses particulares, hayan elaborado en el ánimo de los representantes del país, la condición profunda de lo que es más conveniente á ese mismo país que representan.

Por eso, aunque el ministro de Fomento defendía enérgicamente el proyecto, y alcanzaba que algún otro ministro le defendiese también

con empeño; aunque la comisión parlamentaria, presidida por el impaciente Sr. Elduayen, é informada con la voluntad, con la decisión, con la saña y aún con el mal humor característico de este diputado gallego, se ensoberbecía hasta el punto de declarar que no aceptaba la más pequeña modificación del proyecto, éste quedó sin votar, por virtud del real decreto, suspendiendo las sesiones.

Y dijo el 6 ó el 7 de Agosto con tal motivo el corresponsal de *Las Provincias* de Valencia:

«Amigos del señor conde de Toreno aseguran que éste está disgustado por las genialidades del presidente del Consejo y creen que no permanecerá largo tiempo en el Gabinete, pero sus compañeros de ministerio no se ocuparán seguramente de las probabilidades de reemplazarle, estando ausente de Madrid y no habiendo presentado la dimisión.»

Y replicó un periódico de Madrid:

«¿A qué se llamará genialidades del general Martínez Campos? ¿Al acto bizarro y enérgico del ilustre general de suspender las sesiones, cuando el señor conde de Toreno creía iba á ser ley el proyecto del ferro-carril del Noroeste, sueño dorado del actual ministro de Fomento.»

No copiamos más, pues creemos que lo que antecede basta y sobra para demostrar la oportunidad palpitante de los recuerdos que hemos evocado.

Mediten sobre ellos los señores Romero Robledo, conde de Toreno, Elduayen y el monstruo.

Y medite el país.

DICES Y DIRETES

Suponemos que nuestro colega *El Tiempo* recogerá las alusiones vertidas ayer en el Senado, y se presentará en la palestra armado de punta en blanco para deshacer la atmósfera un tanto pesada que rodea á su inspirador.

La cosa bien merece ese sacrificio, á no ser que el órgano citado piense de otra manera, que todo pudiera suceder.

Según el telegrama de Cuba que publica *La Correspondencia*, uno de los cabecillas sometidos es Maceo.

¡Maceo!...

¿Pues no asegura el Gobierno que no ha desembarcado en la Antilla?

¿En qué quedamos?

Se pide al Senado declare la conveniencia de continuar el Sr. Cánovas en el poder para afianzar las instituciones.

AFIANZAR, según el Diccionario de la Academia, equivale á *dar fianzas por alguno para seguridad y resguardo de intereses ó caudales.*—Afirmar ó asegurar con puntales, cordeles, clavos, etc.

Por nuestra parte, ni una palabra más.

El Gobierno verá cuál le parece más adecuada para sus fines.

¡Uniros, agruparos, formad un solo partido fuerte y respetable, á quien pueda entregarse confiadamente el poder!

Esto ha sido, durante cinco años, la eterna cantinela de los ministeriales.

Hoy el partido está formado, y al formarse ha quitado á los conservadores grandes fuerzas, elementos de mucho prestigio, hombres de indudable importancia.

Y ante el nuevo partido, los ministros de la Corona, olvidando la respetabilidad del Parlamento y dejándose llevar de genialidades que sólo pueden tolerarse en otra parte, apelan á la sátira, pretendiendo suscitar rivalidades; pero consiguiendo solo apretar más y más los lazos que unen á los fusionados.

Recomendamos al Sr. Romero Robledo que continúe trabajando por que se robustezcan los vínculos de la oposición dinástica; su intemperancia hace más que muchos argumentos.

Un incidente de la sesión de ayer en el Senado.

El Sr. Romero Robledo: Yo no sé que pueda salir un Gobierno del poder sino por su voluntad ó contra su voluntad.

El señor conde de Xiquena: Y alevosamente.

El señor ministro de la Gobernación: ¿A quién va dirigida esa interrupción?

El señor conde de Xiquena: A quien la recoja.

El Sr. Romero Robledo, (después de pensarlo un momento). Pues que la recoja quien quiera.

El ministro continuó su discurso, haciéndose el prudente.

Un ministro que lanza en el Parlamento acusaciones como la formulada por el ex-revolucionario Sr. Romero Robledo, contra el ilustre Sr. Sagasta, á propósito del decreto de 23 de Mayo, y que luego, cuando se vé interpelado con la energía de la dignidad ofendida, tiene que recoger sus palabras y confesar ante la Cámara su lijereza, ¿qué calificativo merece? ¿Qué conducta es la de ese ministro que gratuita y caprichosamente arroja sobre una personalidad tan respetable censuras tan graves?

¡Ah, señores ministros! Hablar sin pruebas, expone al risible espectáculo que apreciamos anoche.

Cuéntase que se perdió una importante batalla, porque habiéndosele caído un clavo de una herradura al caballo que montaba el general, aquél tropezó, éste cayó y el ejército se desbandó creyéndole muerto. Algo de esto sucedió anoche en el Congreso.

Por lo ménos, el Sr. Romero se declaró en precipitada fuga.

Malum signum.

La *Epoca* censura anoche, con su suavidad habitual, el desatentado voto de confianza del Senado, que copiamos de nuevo á continuación:

«Pedimos al Senado se sirva declarar que la continuación del actual ministerio es, en su concepto, conveniente para el afianzamiento de las instituciones, y para la prosperidad del país.»

Sabido es que firman este voto los capitanes generales Quesada y Rubalcaba, los grandes de España duques de Santona y Pino-Hermoso, y los títulos de Castilla marqués de Vallejo y Casa-Galindo.

La *Epoca* dice á este propósito:

«En la sesión (del Senado anteayer) de un gran interés político, no hay una sola palabra de desperdicio: las consideraciones expuestas por el autor de la proposición (el señor marqués de Casa Galindo), á quien profesamos antiguo afecto, nos han parecido mejores que en el texto de la proposición, que nosotros habríamos redactado limitando sus términos á lo indispensable para que el país sepa, como así es la verdad, que el Gobierno posee la confianza del Senado: esto era bastante...»

Bastante dice La *Epoca*, dada su manera de ser, para que lo entienda el Sr. Cánovas del Castillo.

Y como si fuera poco, el número de La *Epoca* de anoche, lejos de revelar entusiasmo por el voto de confianza, revela un marcadísimo desaliento.

Malum signum, repetimos, que La *Epoca* venga tan esquinada.

Un solo precedente de un voto de confianza dado en circunstancias iguales á las actuales, quería ayer el Sr. Pelayo Cuesta que le citara la mayoría.—Pero si lo citais, añadió nuestro distinguido amigo, citarlo con sus consecuencias.

Al oír estas palabras murmuraba por lo bajo el señor ministro de Fomento, autor de las *Vicisitudes de la monarquía constitucional en Francia*, mirando al mismo tiempo al Sr. Cánovas.

—Guizot... Luis Felipe... Febrero de 1848!

El ex-centralista, ex-constitucional y hoy canovista colega La *Patria*, supone que el nuevo partido sólo tiene una aspiración: el poder.

Ante la autoridad de nuestro independiente colega para dirigirnos tal censura, sólo hemos de preguntarle lo siguiente:

Si aspirar al poder para dirigir la política y practicar los ideales que se profesan no es honroso, como quiere dar á entender, ¿qué calificación merecen los que aspiran al poder por el presupuesto?

Incidentes ocurridos ayer en el Senado. Incidente cómico:

El Sr. Romero y Robledo: Con orgullo puedo decir, si cabe orgullo en estas cosas, que pocos hombres políticos han cambiado ménos que yo. (Risas.)

El señor conde de Xiquena: De color de pelo es de lo que no ha cambiado su señoría.

Incidente trágico:

El general Martínez Campos: «No tengo palabras bastante duras para calificar la conducta del Gobierno con los militares, autorizando la presencia en el Senado de los que le son adictos, é imposibilitando la venida de los que sabe han de votar con nosotros los fusionados.»

El ministro de Gracia y Justicia: «Señor general, yo no debo ni puedo consentir que usted trate así á mis amigos.»

El general: «Hombre, puede usted consentirlo ó no consentirlo; no trato de ofender á ninguno, pero lo dicho, dicho está.»

Dice El *Imparcial* que cuando vuelva el Sr. Posada-Herrera podrá repetir su célebre apóstrofe «héroes de barricada», sólo que trasladándole á la acera de enfrente.

Es fácil: va volviendo la oportunidad de ciertas frases.

Si las esperanzas de los conservadores se desvanecen... acaso podremos decirle alguno de estos monárquicos: *un faccioso más*.

Pobre concentración sin uñas, llama El *Diario Español* al nuevo partido.

¿Sin uñas?

Sentimos no poder decir lo mismo de los conservadores-liberales.

TELEGRAMAS.

AGENCIA FABRA.

Lisboa 4.—La Cámara de los pares ha aprobado un impuesto sobre la renta.

En vista de la mejora de las rentas del Tesoro, las Cámaras aprobarán un empréstito para pagar la deuda flotante y los ferro-carriles.

Parece que el Gobierno no usará inmediatamente de la autorización que ambas Cámaras le concedan.

Coimbra 4.—Se ha descubierto una mancha filoxérica en un viñedo inmediato al Jardín Botánico de esta ciudad. Va á ser tratada con el sulfuro de carbono para ver si se consigue la completa esterilización del insecto.

París 4.—Cámara de los diputados.—Termina la discusión referente á las tarifas arancelarias.

A petición del Sr. Tirad, se desecha el art. 3.º del proyecto autorizando al Gobierno para fijar en 20 por 100 los derechos aplicables á las mercancías de otros países que gravarian á las francesas, cuyos derechos fueran superiores á dicho 20 por 100.

La comisión senatorial de tarifas ha decidido elevar los derechos sobre la raza bobina.

Algunos periódicos de la derecha aseguran que el Sr. Dufaure presentará en breve al Senado un proyecto sobre libertad de asociaciones, el cual implicaría el aplazamiento de los decretos de Marzo.

Parece que el presupuesto de 1881 no podrá ser votado en su totalidad en la legislatura de verano, lo que haría necesaria una legislatura suplementaria en fin de año.

MADRID.

La *Gaceta* de hoy contiene las siguientes disposiciones:

Estado.—Cancillería.—Disponiendo que con motivo del fallecimiento de S. M. la emperatriz de todas las Rusias, Maria Alexandrowina, vista de luto la corte durante veinticuatro días, mitad riguroso y mitad de alivio.

Gracia y Justicia.—Reales decretos concediendo jubilación al presidente de Sala de la Audiencia de las Palmas D. Tomás Jordan y Alanís, y declarando cesante al magistrado electo de la misma Audiencia D. José María Unceta y Urquijo.

Otros promoviendo á la plaza de presidente de Sala de la Audiencia de las Palmas á don José Sabater y Noverges, magistrado de la de Burgos; nombrando para esta plaza á D. Julian García de Olalla y Zofio, y para magistrado de la Audiencia de Palma á D. José Marco y Lopez.

Real orden disponiendo que en todos los casos en que la dirección general de los registros Civil, de la Propiedad y del Notariado, haya de adoptar ó proponer alguna disposición de carácter general encaminada á asegurar en los registros de la Propiedad la observancia de la ley hipotecaria y de su reglamento, la junta de oficiales de aquel centro deberá emitir su dictámen acerca de dicha disposición.

Ayer recibió el Gobierno el siguiente telegrama:

«Habana 4 Junio, 80.—Al ministro de Ultramar, el capitán general.—Segun me participa el comandante general de Cuba, han depuesto las armas el titulado general Guillermo Moncada y brigadier José Marco con sus partidas, compuestas de dos comandantes, seis capitanes, cinco tenientes, ocho alféreces, doscientos de tropa y ciento seis familias que regresan á sus hogares. En las demás jurisdicciones no ocurre novedad.—Blanco.»

Se hablaba anoche del propósito que parecía abrigar un señor diputado de la mayoría, de formular una pregunta al Gobierno acerca de la conducta seguida por el gobernador de Valencia con el rector de aquella Universidad, ante la actitud que algunos estudiantes adoptaron días pasados.

En concepto del diputado aludido, el rector quedó entregado á sus propias fuerzas, y sin que el gobernador le prestase el menor auxilio.

El fiscal de imprenta remitió ayer al de la Audiencia un número de nuestro apreciable colega la *Gaceta Universal*, correspondiente al 1.º del actual, en el que inserta una carta del señor Corradi, que puede dar lugar, segun parece, á procedimientos por injuria y calumnia á los ministros.

En el cuaderno 17 de la *Biblioteca de Viajes*, en la cual continúa el *Viaje ártico de Nordenskiöld en el Vega* ha empezado á publicarse la *Revista Geográfica*, periódico mensual, con el que, en obsequio á los señores suscritores de la *Biblioteca*, su incansable editor, señor Vidal, se ha propuesto tenerles al corriente del movimiento geográfico, y particularmente porque disfruten de todos aquellos datos y noticias que, á pesar de ser interesantes, no tengan fácil cabida en el texto de la *Biblioteca*.

He aquí el sumario de dicha revista:

La expedición de Bove al Polo Sur.—Una noche en Port-Said (recuerdos de una travesía á Manila), por D. Mariano de Cárcer.—Una embajada del centro de Africa (carta de Londres), por D. M. de Alcano.—Las minas de oro de Morro-Velho, por el conde de Ursel (secretario de embajada).—La conferencia de Roberto Ivens (carta de Oporto), por D. H. Riveira Castello.—Miscelánea: La última exploración de Alejandro Forrest.—Noticias de Australia y Nueva-Zelandia.—La elevación de terrenos en la Bahía Hudson.—Nordenskiöld en Estocolmo.—El último invierno en las regiones árticas.

—El sumario del núm. 34 de la notable *Revista especial de oftalmología, sifiliografía, dermatología y afecciones urinarias* que con tanto acierto como inteligencia, dirige en esta corte el joven y aventajado profesor médico D. Alfredo Rodríguez y Viforeos, es el siguiente:

I. Ensayo sobre la fisiología de la lectura, por Javal.—II. De las alopecias, por Fournier.—III. El herpesismo (segunda conferencia), por el Dr. D. José Eugenio Olavide.—IV. Un progreso en cirugía urinaria, por E. Campesino.—V. La sífilis y sus teorías, por el Dr. Bernardo Herrero Ochoa.—VI. Cistitis y hemorragia crónica. Curación por las inyecciones intravesciales de salicilato de cal, por Rodríguez Viforeos.—VII. Lactancia paterna y ginecomastia (juicio crítico), por el Dr. J. Marvá.—VIII. Congresos de oftalmología y laringología.—IX. Recepción del Dr. F. J. de Castro en la Real Academia de Medicina.

CORTES.

SENADO.

Conclusión de la sesión del 4 de Junio de 1880.

El señor marqués de Bedmar explica su conducta política, y explica las razones que tuvo para separarse del Gobierno actual. Dice que no cuenta el Gobierno con la opinión pública, que el Gobierno actual, lejos de ser un elemento de desarrollo, es un peligroso obstáculo.

El señor ministro de la Gobernación dice que no se han ido del partido liberal-conservador hombres importantes: quedan otros que lo son también.

Pide la palabra el señor conde Xiquena.

Rectifican el señor marqués de Bedmar y el señor ministro de la Gobernación.

El señor general Quesada usa de la palabra para alusiones personales. «No he sido, dice, llamado á Madrid, como dice el Sr. Cuesta, para firmar el voto; lo he firmado espontáneamente, y creyendo cumplir un deber político. Profeso el principio de la obediencia al Gobierno constituido, representación del Rey y de la patria.»

Se suspende la discusión.

Se levanta la sesión.

Eran las siete ménos cuarto.

CONGRESO.

Conclusión de la sesión del 4 de Junio de 1880

El Sr. Blanco Cela apoya otra proponiendo la reforma de los portazgos y pontazgos.

El señor vizconde de Campo Grande la combate, y es desechada en votación ordinaria.

El Sr. Rico apoya otra enmienda para que se suprima la partida destinada á subvenciones á los pueblos para la construcción de carreteras.

Siendo las seis, se suspende la discusión para continuarla á las nueve de la noche.

SESION DE LA NOCHE.

Abierta á las nueve, bajo la presidencia del señor conde de Toreno, se reanuda la discusión interrumpida por la tarde.

El Sr. Castellanos presenta una exposición de varios vecinos de Tarragona relacionada con los presupuestos.

El Sr. Santonja presenta una proposición de un ferro-carril del puerto de Palma, en la línea de Huelva á Sevilla, la cual se toma en consideración.

El señor marqués de Muros dirige una pregunta al señor ministro de Fomento sobre introducción de vides extranjeras: filoxeradas, protestando contra esta introducción por los perjuicios que está ocasionando en la mayor parte de nuestras provincias.

El señor ministro de Fomento promete ocuparse de esta importante cuestión.

El Sr. Ochoa pide la palabra para cuando esté presente el señor ministro de la Guerra.

El Sr. Vivar pregunta los motivos que ha tenido el Gobierno para llamar al general en jefe del ejército del Norte, abandonando éste el mando de aquellas fuerzas, con lo cual ha cometido una gravísima falta.

Pregunta también sobre ciertos telegramas dirigidos al capitán general de Cataluña.

Califica de insubordinación el paso dado por el jefe del ejército del Norte.

El señor ministro de la Gobernación dice que el Gobierno está satisfecho de la conducta del general en jefe del ejército del Norte, sin que uno ni otro tengan obligación de dar explicación de su conducta.

El Sr. Vivar dice que no quiere leyes que lleven á los cuarteles la insubordinación y la indisciplina.

El señor ministro de la Gobernación vuelve á repetir lo que anteriormente.

El Sr. Vivar dice que el señor ministro de la Gobernación interpreta á su gusto el artículo de la ley constitutiva del ejército que sobre este punto trata, añadiendo que para que no vuelva á incurrir en infracciones de este género, se deje al señor general en jefe del ejército del Norte como simple senador, porque en el momento que ha faltado á sus deberes, debe estar sujeto á una sumaria militar.

El señor ministro de la Gobernación dice que se ha llamado al general en jefe del ejército del Norte, porque el Gobierno lo ha mandado, por más que no ha tenido necesidad de un voto más en el Senado, como supone el señor Vivar.

El Sr. Vivar dice que de las palabras del señor ministro se desprende que dicho señor general puede venir cuando lo tenga por conveniente.

El Sr. Sagasta exige al ministro de la Gobernación que le manifieste si es cierta la noticia que ha llegado á sus oídos de que él ha influido en la publicación del decreto del 23 de Mayo.

Esta es una cuestión que me atañe personalmente, y por consiguiente, necesito que se esclarezca, que se traigan los documentos que justifiquen el paso que se me atribuye, pues yo pospongo siempre las miras exclusivistas y mezquinas ante los grandes intereses de la patria.

Esto exijo que se haga, y caiga quien caiga.

El señor ministro de la Gobernación dice que el Gobierno, para dar satisfacción á esa pregunta, tendría que preguntar al Sr. Sagas-

ta si pertenece á algun Consejo de ferro-carril.

El Sr. Sagasta: Sí.
El señor ministro de la Gobernación: El Consejo de administración de los ferro-carriles, influyen cerca de los Gobiernos en aquello que interesa á la compañía?

El Sr. Sagasta: Sí.
El señor ministro de la Gobernación: Pues entonces S. S. incurre en una contradicción; pues de sus afirmaciones se desprende que dicho decreto, no le ha publicado el Gobierno, precisamente por la sugestión del Sr. Sagasta, si lo ha hecho por la del Consejo de administración á que el Sr. Sagasta pertenece.

El Sr. Sagasta: Perteneció al Consejo de administración de un ferro-carril; pero ni yo, ni nadie, hemos pedido al Gobierno el decreto, ni aun hemos pedido que el Gobierno cumpliera con la ley de concesión; pero esto, además, no tiene que ver con el decreto.

También es una inexactitud que el partido constitucional haya invadido el Consejo de administración de ese ferro-carril; pues de 30 que son los consejeros, solo 2 pertenecen á dicho partido. Exijo, además, los papeles, documentos y pruebas justificativas que dijo el señor ministro presentaría en su día.

El señor ministro dice que el Consejo de Administración pidió al Gobierno libre la línea; que no se pidió el decreto, por más que se pidió en la esencia de la petición.

El Sr. Sagasta: Conste, pues, que yo no he hecho nada para la publicación de ese decreto, y conste que es falso lo que se ha dicho en el salón de conferencias.

El señor ministro de la Gobernación: Conste, pues, que yo no tenía conocimiento de lo dicho en el salón de conferencias.

El Sr. Sagasta: La compañía no tiene solidaridad con el decreto, y en todo caso, ¿qué Gobierno es ese que se deja arrancar semejante decreto? (Grandes aplausos).

El señor marqués de Sardoal dice que el ministro de Gracia y Justicia dijo el otro día, que el decreto revestía un carácter de gran interés, y sin embargo, las palabras del señor ministro de la Gobernación revelan cobardía, en el Gobierno, por los actos que ha ejecutado.

Dice que la compañía exige lo que todo comprador, la buena fé y el saneamiento, y el Gobierno por cumplir estas condiciones sin poder, ha vendido lo que no era suyo, ha cometido un despojo, una arbitrariedad.

Dice que el consejo no ha hecho gestión ninguna para la publicación del decreto, y por consiguiente, exige del ministro de la Gobernación, en su nombre y sus amigos del Consejo, que muestre los documentos en los cuales conste que á ellos se debe dicho documento.

Invita á los ministros de la Gobernación, Fomento y Gracia y Justicia, á que digan qué móviles les han guiado para la publicación de ese decreto.

El señor ministro de Gobernación: El Gobierno no rehuye ni en poco ni en mucho responsabilidad. Manifiesta que á su tiempo hará la historia de la antigua compañía, la nueva concesión y los motivos que han guiado al Gobierno para hacerla. Que la nueva no ha hecho gestiones por el decreto, si bien las ha hecho por fondo del mismo, y el Gobierno, para satisfacer esos deseos, era indispensable la publicación del decreto.

El señor ministro de Fomento: El debate que se ha suscitado nace de una mala interpretación. La ley de 1877 que marcaba plazo para la construcción de cada una de las secciones de la línea, sin cuyo cumplimiento la línea pasaría á poder del Estado. La del 79 dijo que en el caso anterior la línea se sacase á concurso; así se hizo, y á medida que se constituía la nueva compañía, creí que debían cancelarse ciertas anotaciones preventivas que existían á favor de la primera compañía, y sobre este punto, el señor marqués de Alcañices me manifestó sería conveniente desapareciesen esos gravámenes perjudiciales á la nueva compañía, condicion sin la cual la compañía se vería falta de recursos para proseguir los trabajos de la línea.

El ministro de Gracia y Justicia dice que no rehuye responsabilidad de ningún género en la publicación del decreto del 23, porque en este no existe dificultad de ningún género, por más que las minorías se empeñen en demostrar lo contrario.

El señor marqués de Sardoal: El señor ministro de la Gobernación ha indicado aquí y fuera de aquí el debate actual, y sin embargo, dice que esto es debido á las minorías, tan solo con objeto de desentenderse de la grave responsabilidad que sobre él pesa. Dice que una cosa es el decreto sobre el cual ha de recaer la opinión del país, y otra cosa el hablar de la empresa del Noroeste, á quien asiste un derecho legítimo, á pedir la línea libre, aunque jamás ha pedido ni ha podido pedir una cosa imposible, como es el despojo que el Gobierno ha llevado á cabo.

Manifiesta que el señor marqués de Alcañices no ha solicitado esa presidencia, y que acostumbrado á ser serio en todas sus cosas, ha pedido al Gobierno la línea expedita. ¿Qué relación guarda esto con el decreto de Mayo? ¿Vaya una salvaguardia para el Gobierno! Pero sin hacer ninguna gestión por ese decreto, estoy autorizado para decir que es falso que dicho señor haya dado el paso que se le atribuye. De modo, que con este decreto, el Gobierno se ha creado una dificultad para salir de otra. Bien es verdad que este es un sistema enteramente conservador.

El Sr. Maissonave manifiesta que él no tenía intención de ocuparse de la cuestión del ferro-carril del Noroeste, pero que ciertas alusiones del señor ministro de la Gobernación, y el celo exagerado del señor Danvila, le obligaron á quebrantar su propósito. Y si á esto se añade que el señor ministro de la Gobernación, dijo en cierta ocasión, que el decreto se había publicado en beneficio de alguien y en provecho de alguien, de lo cual se deduce de un modo claro y evidente que no es exacto que las minorías hayan suscitado este debate, y si la mayoría, y en particular el ministro de la Gobernación. Añade que el ministro de Gracia y Justicia ha dicho que ciertos diputados han venido á combatir este decreto en nombre de determinados intereses.

El señor ministro de Gracia y Justicia dice que no ha sido su ánimo ofender á nadie al pronunciar esas palabras.

El señor ministro de Fomento hace uso de la palabra, suspendiéndose la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Se levanta la sesión.
Eran las doce y diez minutos.

ALCANCE.

SENADO.

Sesión de hoy 5 de Junio de 1880.

Abierta la sesión á las tres menos diez, bajo la presidencia del señor marqués de Barzanallana, se lee y aprueba el acta de la anterior. Se da cuenta del despacho ordinario.

Orden del día:
Continúa el debate sobre la proposición del conde de Casa-Galindo.

El Sr. Jovellar usa de la palabra para alusiones.

Asegura, contestando al ministro de la Gobernación, que el acto llevado a cabo por las minorías, no es ninguna conjuración catilinarina. Pregunta si el Gobierno no tenía la misma razón para pedir explicaciones en el Congreso, donde estaba el autor del discurso que tantas y tan acerbas frases ha merecido del señor ministro.

Manifiesta estar conforme en absoluto con el espíritu de dicho discurso.

Recuerda la actitud de la mayoría cuando la crisis de Diciembre, deplorando no hayan quedado escritas muchas de las afirmaciones de los individuos que la formaban en el salón de conferencias. Cuanto más digno de censura es aquel acto que el de las minorías.

Pregunta si son buenos los Ministerios por que sean largos, ampliando también á las fuertes mayorías.

Los motivos que he tenido, o, dice, para separarme del Gobierno á cuyo lado estuve, es porque no tiene confianza en que todo marcha perfectamente, en que no veo en el país el calor que aquí demuestra, en que las elecciones no son la expresión genuina del país, porque este ve con indiferencia las cuestiones políticas.

Ocupándose de la doctrina sustentada por el señor ministro acerca de los senadores militares sosteniendo que su investidura les rodea así dentro como fuera del Parlamento.

El señor ministro de la Gobernación dice que abraza la esperanza de que el Sr. Jovellar no estará separado siempre del partido liberal-conservador, y le pregunta si su discurso es la expresión de un hombre ó programa de un partido.

Sostiene que el autor de ese discurso ha desaparecido, y que hoy sólo se discute un acto político, y esto en contestación de lo que se le arguye de llevar la cuestión en primer término al Senado, y sostiene haberlo hecho en un momento de tregua que no hay en el Congreso.

Sostiene que no ha comentado el discurso, sino que únicamente le ha leído, y que no envidia á los que han aceptado semejante documento.

Respecto de la crisis de Diciembre explica lo que hubo en la reunión de aquella mayoría.

Se ocupa después de lo dicho por el Sr. Jovellar sobre largas dominaciones y fuertes mayorías y de su argumento de que la mayoría no es el número, á lo que contesta que el número es la razón, porque éste constituye la sentencia y constituye el país.

El país, dice, no puede dar la opinión á un partido nuevo y sin doctrina conocida.

El Sr. Jovellar rectifica deplorando no poder acceder á los deseos del señor ministro, porque no han realizados los ideales que él profesa, y que de no verlos realizados se encerrará en su casa como un filósofo.

El Sr. Martínez Campos (D. Arsenio) empieza felicitando á todos los que dieron su concurso para la pacificación de Cuba, y pregunta á los Sres. Rubalcaba y Quesada si el sería inconveniente para el afianzamiento de las instituciones llamándosele nuevamente al ministerio, si contestan negativamente, dice porque forman la proposición.

Asegura que el señor conde de Pinohermoso y el marqués de Santa Cruz, estarán al lado de todos los Gobiernos que nombre S. M., y si no que lo nieguen, porque hoy, dice, se pretende deificar al Presidente del Consejo, hasta hacerle más que al rey.

Califica el voto de confianza de voto de exclusión, y dice que no ha preparado discurso, porque de nada había de servirle.

Dice que la reunión de las minorías no ha sido oscura, ni anti-parlamentaria, ni anti-cons-

titucional, porque, caso de serlo, le hubiera castigado el ministro de la Guerra.

Nos reunimos, dice, por creer que se prestaba un gran servicio á la patria, y siguiendo los consejos del Presidente del Ministerio en una sesión del Congreso.

El discurso pronunciado en aquella reunión sostiene no tener gravedad alguna.

Hace la historia de las elecciones verificadas durante su permanencia en el poder, y señala las causas de su alejamiento del Gobierno y de la mayoría.

Aunque el partido es joven, dice, sus individuos están muy unidos y que tratan exclusivamente del bien de la patria, añadiendo que los puntos principales los tiene admitidos la comisión directiva.

Asegura que el Senado, en su parte vitalicia, es esencialmente gubernamental, y cree interpretar mejor que el Gobierno los sentimientos de la mayoría.

Manifiesta al Sr. Romero que pudo ahorrar-se el llamamiento á los senadores adictos, como él ha hecho con su amigo el capitán general de Cataluña, porque los votos de las minorías son pocos.

Respecto del Noroeste, asegura que estuvo por no aceptar el proyecto y que se votó bajo el actual Gobierno, y sostiene que hubiera seguido las obras por administración mientras no se hubiera resuelto la cuestión de los acreedores, no entregándolo á Mr. Donon ni á nadie.

Manifiesta que no salió voluntariamente del Gabinete, porque pensaba haber leído antes el proyecto de reformas para Cuba.

Concluye deplorando que se hable de partidos millares, y refiriéndose al general Quesada, dice que la prensa ministerial, después de divinizarle, ha dicho de él cosas que le han llevado á dudar si existe.

¿No sabe, pregunta al general Quesada, que esos periódicos han calificado la reunión de las minorías de vicalvarada sin tiros?

El señor conde de Pino Hermoso asegura que efectivamente votará con todos los Gobiernos conservadores.

El señor ministro de Fomento da principio á su contestación.

CONGRESO.

Se ion del 5 de Junio de 1880.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTOS GUZMAN.

Abierta á la una de la tarde, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Orden del día: presupuestos de ingresos. Enmienda del Sr. Rico.

El Sr. Rubio habla para alusiones, refiriéndose especialmente al mal estado de las carreteras de Cuenca.

El Sr. Gonzalez Vallarino, de la comisión, contesta al Sr. Rico y asegura que la cantidad que se consigna para subvenciones, no significa autorización, y por consiguiente no ha podido caducar.

El Sr. Herrando usa de la palabra para alusiones.

Se somete á votación nominal la enmienda del Sr. Rico, y es desechada por 91 votos contra 42.

El Sr. Candau consume el primer turno en contra de la sesión primera del presupuesto de ingresos.

Defiende á los trabajadores andaluces, á quienes, á su juicio, sin fundamento, se califica de indolentes.

Dice que está de acuerdo con las apreciaciones hechas por el Sr. Bosch en su discurso, extendiéndose en otras consideraciones sobre impuestos á la agricultura.

Suma y sigue, es decir, el Senado presenta la misma fisonomía exterior é interior.

La expectación es general, tan general como el afán de oír á los oradores y presenciar la sesión.

Muchos, sin embargo, se quedan con el deseo, y solo por referencia pueden saber lo sucedido.

El general Jovellar ha pronunciado un buen discurso, que podemos dividir en dos partes: una, el relativo á encontrarse en el partido liberal-dinástico; otra, los ataques dirigidos al Gobierno por su funesta política, y sobre todo por su abominable administración.

Los argumentos aducidos en esta segunda parte eran tan verídicos é irrefutables, que han quedado sin contestar.

El Sr. Romero, al contestar al general Jovellar, ha hecho una segunda edición de su discurso de ayer. Sin embargo, hemos notado en la oratoria de S. E. menos brio, menos incisión, menos arrogancia.

Fenómenos nocturnos—decían muchos al notar este cambio.

Puede, —añadíamos nosotros.

Entre las cosas que ha dicho el ministro de la Gobernación, debe citarse la de ser éste el primer ministerio que se ha atado las manos para poder nombrar los empleados, pues ha hecho una ley que ha coartado su libertad de nombrar.

Cierto; pero cuándo ha hecho esa ley? En 1876; es decir, dos años después de ocupar el poder, ó lo que es lo mismo, cuando todos sus parientes, amigos y allegados habían

asaltado la Administración y tomado en ella los primeros puestos.

Profunda sensación ha causado en todos los lados de la Cámara, por su sinceridad, sus preguntas y sus declaraciones.

Los argumentos que ha presentado contra el voto tal y como está escrito, no tienen vuelta de hoja.

«Si el rey—preguntaba al Senado—me llama-se al poder, ¿sería yo un peligro para las instituciones y el país?»

«Serían un peligro,—añadió,—para las instituciones y el país, que S. M. nombrase presidente del Gobierno ó al general Quesada, ó al contralmirante Rubalcaba, ó á cualquiera de los presidentes de las Cámaras?»

«¿Cómo saldrá el Gobierno y la mayoría de este atolladero?»

Allá veremos.

De los señores conde de Pino-Hermoso y marqués de Santa Cruz, y de la mayoría de los senadores vitalicios, ha dicho que, en su concepto, votarán y apoyarán siempre al Gobierno en quien el rey deposite su confianza.

El ilustre pacificador de España (y Cuba ha protestado enérgicamente de que el partido liberal-dinástico quiera imponerse á nadie.

El general Martínez Campos ha preguntado: «¿Si la reunión del 23 ha sido un acto constitucional, cómo no me ha castigado el ministro de la Guerra, puesto que he faltado á mi deber?»

Una frase que merece consignarse: «Si el Senado aprueba el voto de confianza, hará lo que hizo varias veces el Senado de Roma, deificar sus hombres. El deificado aquí será el Sr. Cánovas, y lo será tanto que se le declarará más necesario que el rey.»

Después preguntaba: «¿Qué haría S. M. si el Sr. Cánovas muere?»

Todo el discurso ha sido muy intencionado y, como en otro lugar decimos, ha producido profundísima impresión, sobre todo en la parte relativa al ferro-carril del Noroeste, en lo que respecta á que no se ha tratado de formar un partido militar, y en lo que toca á la conducta y declaraciones observadas y hechas ayer por el señor marqués de Miravalles.

Respecto á las declaraciones del general Quesada, se ha declarado conforme con ellas, pero ha asegurado que se avienen mal las teorías que expuso con sus actos, pues estando pasando una revista, no ha debido venir á la corte sin pasarla.

El señor ministro de Fomento ha sido el encargado de contestar al general Martínez Campos.
Lo avanzado de la hora nos impide decir nada de su discurso; si por el hilo se saca el ovillo, nuestros lectores podrán comprender lo que ha dicho el Sr. Lassala.

Segun nos dicen, nada ha ocurrido en el Congreso, á no ser que se ha desechado por 91 votos contra 12 la enmienda del Sr. Rico, que tanta conmoción produjo ayer contra los diputados de la mayoría que estaban en el Senado.

Fuera de los Cuerpos colegisladores, nada particular ocurre, á no ser el rumor que hemos oído de que el señor duque de Sexto, marqués de Alcañices, etc., ha dimitido el cargo de mayor-domo mayor de Real Palacio.

Estos son los acontecimientos del día.
Mañana... Dios dirá.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy.—San Bonifacio, obispo.

Santo de mañana.—San Norberto y San Felipe de Cesárea.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DERIVAS.—A las nueve.—Las campanas de Carrion.—Baile.

COMEDIA.—(Compañía italiana).—A las nueve.—Lionesse Povere.

APOLO.—9.—Primera parte.—Cambio de papeles.—La isla de San Balandran.—Trabajos por Mr. Benedetti.

10 3/4.—Segunda parte.—Fuego en guerrillas.—De Madrid á Biarritz.

PLAZA DE TOROS.—A las cuatro y media.—Novena corrida de abono, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería del señor duque de Veraguas, y en la que trabajarán los espadas Currito, Frasuelo y Angel Pastor.

MADRID: 1880.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO CAÑOS 1.

SECCION DE ANUNCIOS.

ANUNCIOS ECONÓMICOS: 10 REALES AL MES.

CAMISERIA DEL PRINCIPE.—Príncipe, 14.
 SASTRERIA DE PAREJA.—Cruz, 36.
 ESPECIALIDAD EN CAMAS IN-
 GLESAS Y COLCHONES ELÁS-
 TICOS.—Pinillos.—Alcalá 17,
 junto á Fornos.

BODEGA ESPAÑOLA.—Carrera
 de San Gerónimo, 5.
 LIBROS ANTIGUOS: SE COM-
 PRAN Y VENDEN EN LA LI-
 BRERÍA DE RODRIGUEZ.—Oli-
 vo, 6 y 8.
 JOSÉ ALBESA, Almacén de Acei-
 tes y Ultramarinos.—Abada, 14.

CORONAS de primera **COMUNION** á 10 rs.
CORONAS para **DESPOSADAS** azahar á 20
 reales

CORONAS para **BENEFICIOS** de teatro.
 VALVERDE 6, PRAL.—GUALTERIO KUHN.

PLANTAS de **SALON** á 10 rs. par.
 RAMOS PARA ALTAR.—CAMELIAS Á 2 1/2 RS.

SIN FIADOR MUCHAS VECES.
 DESDE 10 REALES SEMANALES.

Cuatro años
 de
 garantía.



Se enseña gratis
 á
 domicilio.

MAQUINAS PARA COSER LEGITIMAS

SILENCIOSA, BRUNONIA, WILSON HOWE Y SINGER.

BING Y LOMBERA

32-ESPOZ Y MINA-34.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES DE OLANO LARRINAGA Y COMPAÑÍA

PARA MANILA

El 7 de Junio saldrá de Cádiz, y el 12 de Barcelona el nuevo y magnífico va-
 por español

CADIZ

Informes: D. M. A. Amasátegui, en Cádiz.—Sres. Olano, Larrinaga y
 Compañía, Merced, 18, Barcelona.
 MADRID.—Lope de Vega, 23 y 25.

ESPECIALIDAD EN TÉS Y ARTÍCULOS INGLESES

VINOS DE MESA

CHOCOLATES DE LOS PADRES BENEDICTINOS

Luis Bittini, calle de San Martín, 8.

LAMPISTERÍA Y HOJALATERÍA

DE MARCELINO RIAZA

1. Calle de las Fuentes, 1

Aceite mineral, tubos, me-
 chas, bombas.
 Se componen lámparas y
 quinqués.

VERDAD EN BARATURA.

GRANDE

y variado surtido de géneros alta
 novedad, para prendas á medida, y
 un escogido y bien entendido surti-
 do de ropas hechas para caballero,

DE LA SASTRERIA DE

VIÑALLONGA

DE BARCELONA

Especialidad en fraques y levitas
 Los precios llaman la atención,
 por lo muy arreglados que son.

Calle del Clavel, 1, al lado del
 café Isla de Cuba.

LOS TIROLESES.

ATOCHA, 19 y 21.

El que no haya comprado
 en esta casa,
 no sabe todavía
 lo que son gangas.

Venden Los Tirolese
 unos cubiertos,
 que los toma por plata
 cualquier platero.

Y pendientes y horquillas
 de nueva forma
 para rizar el pelo,
 de última moda.

Y paquetes de polvos
 de arroz de vera,
 y dentro del paquete
 una sorpresa.

Os ofrecen su casa
 Los Tirolese:
 Atocha, veintinueve
 y diez y nueve.

DR. GOÑI,

especialista en las vías urinarias
 y matriz, asegura su curación
 no cobrando lo estipulado hasta
 después de curado. Montera,
 11, 2.º

A LOS QUE SE RETRATAN.

La única casa que cuenta en Madrid con grandes y variados surtidos en mar-
 cos, para cuadros y fotografías, desde los precios más elevados hasta los más eco-
 nómicos, es la de

HERNANDEZ,
 DESENGAÑO, 22 y 24.

Conocido y acreditado Centro Artístico donde se encuentran los cuadros más
 notables de reputadísimos artistas.
 Se invita al público visite esta Exposición permanente.

70, PRECIADOS, 70.

LA FUNERARIA,

EFFECTOS Y SERVICIOS FUNEBRES.

Esta empresa es la única que con el título de LA FUNERARIA se
 halla establecida en Madrid.

Se hace esta advertencia para evitar equivocaciones con otras casas
 que toman el mismo nombre, si bien anteponiendo algún adjetivo para
 eludir responsabilidad.

Nota. No se sirve de agentes, corredores, ni sus dependientes se
 presentan en las casas sin previo aviso á sus oficinas, Preciados, 70.

SERVICIO PERMANENTE.

VAPORES-CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO DE 1880.

PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los
 días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.
 Se expenden también billetes directos, vía de Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS.

Con trasbordo en Puerto Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en
 la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros pa-
 ra su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes de los agentes en

Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, Ripoll y Compañía.—Coruña, E.
 da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Darte.—Sevilla, Julian
 Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

EL ECO DE MADRID

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Barco, 28, segundo.—Provincias, en las
 principales librerías, ó directamente desde cualquier punto, por medio de carta al Administrador.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.	4 rs. al mes.
Provincias.	20 trimestre.
Extranjero.	40 »
Ultramar.	60 »

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Al que se suscriba por seis meses se le regalará una bonita novela.